

La muerte simbólica de Jorge Eliécer Gaitán

Darío Acevedo Carmona

Doutor em História pela Universidad de Huelva. Professor titular da Universidad Nacional de Colombia. Autor de, entre outros livros, *Escritos sobre Historia Social y de Historia Política Colombiana*. Medellín, 2003. rdaceved@unalmed.edu.co

RESUMO

Este texto se propõe a discutir como o líder político liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán foi representado nas caricaturas políticas publicadas nos periódicos de seus inimigos, com o objetivo de destruir sua imagem pública. Para tanto, vinculava-o aos mais variados matizes políticos e o mostrando, entre outros adjetivos, como violento e corrupto.

PALAVRAS-CHAVE: Gaitán; caricatura; História da Colômbia.

ABSTRACT

This text proposes to discuss how Colombian liberal politician leader Jorge Eliécer Gaitán was represented in political caricatures published in some periodical journals by his enemies, with the aim of destructing his public image. For so, they connected him to some of the most different politic aspects and showed him, among other adjectives, as violent and corrupt.

KEY WORDS: Gaitán; caricature; Colombia history.

La muerte simbólica de Jorge Eliécer Gaitán

Para una gran mayoría de la población, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán representó una de las más grandes frustraciones en la vida del país. El caudillo liberal había creado una expectativa de mejoramiento y de reforma social y una atmósfera positiva impregnaba el ambiente cargándolo de renovadas esperanzas en un mañana promisorio. En un período de tiempo relativamente corto, Gaitán se había convertido en el año 1947 en jefe único del liberalismo colombiano. Dejó de ser el causante de la derrota del partido en las elecciones presidenciales del 46, cuando se enfrentó al candidato oficial Gabriel Turbay, para asumir la dirección con el reto de reconquistar el poder en las elecciones de 1950. Ya no era el divisionista sino el unificador de su colectividad.

Al momento de su muerte, su prestigio y su arrastre de multitudes era de dimensiones colosales. Aún en su propio partido, los jefes que no simpatizaban con sus ideas, con sus tácticas y con su estilo, que tenían por populista, y que lo habían criticado o le habían disputado el liderazgo, no tuvieron más remedio que aceptarlo como jefe único. No haberlo hecho les hubiera representado la muerte política. El partido conservador, por su parte, tenía conciencia de que Gaitán era un rival ante el cual la derrota electoral y la pérdida de la presidencia eran inevitables; por ello, sus dirigentes desde diversos medios y escenarios, lanzaron una intensa ofensiva para desprestigiarlo. El periódico laureanista *El*

Siglo, arremetió desde mediados del año 47 con titulares de primera página, editoriales y caricaturas contra la imagen del caudillo y de su movimiento. Desde entonces y hasta los días previos a su muerte, no escatimaron epítetos, adjetivos de grueso calibre, acusaciones de distinta índole, asociaciones con ideologías totalitarias, analogías con el desorden y la anarquía, asociación con delincuentes y pillos, alusiones a promesas demagógicas, etc., con los cuales pretendían detener y afectar su creciente popularidad. Todo ello parecía tener como estímulo o causa el deseo de Gómez de ganar la presidencia para el siguiente período.

El impacto del 9 de abril sobre la mentalidad de las gentes pudo conducir a una distorsión de la perspectiva histórica. A suponer, por ejemplo, que el asesinato de Gaitán y el 9 de abril constituyen el punto de inflexión de nuestra historia, a pensar que ahí se partió en dos la historia nacional, como gustan decir los hacedores de frases, y a dejar de reconocer que tales episodios no fueron otra cosa que la expresión de tensiones larvadas en un largo proceso de intensas y apasionadas rivalidades políticas entre liberales y conservadores. Rivalidades que seguían aflorando en la vida política cotidiana, no obstante que el recuerdo de la última de las guerras civiles en que se habían precipitado, la de los *mil días* (1899-1902) parecía ser algo muy lejano y ya superado. La fractura de la sociedad colombiana entre dos agrupaciones irreconciliables, la de los

partidos tradicionales liberal y conservador, en vez de morir, revivía con inusitada energía en éste tipo de coyunturas.

Los pormenores de la evolución de los episodios y hechos que se produjeron en aquellos momentos, han sido esclarecidos por varios investigadores -Eduardo Santa, Herbert Braun, Arturo Alape, Gonzalo Sánchez- e incluso, es posible encontrar abundante información en documentos testimoniales (publicados como libros) de protagonistas de los acontecimientos –Carlos Lleras Restrepo,

José María Nieto Rojas, Rafael Azula¹. Sin embargo, no contamos con suficientes estudios que se ocupen, con propiedad, del análisis de la producción discursiva, es decir, de las ideas, que permita apreciar el conjunto de valores y visiones en las que se apoyaron liberales y conservadores para enfrentarse en términos tan destructivos². Hemos considerado oportuno reproducir abajo algunas fotografías (4) con diversas semblanzas de Gaitán antes de entrar a hablar de su caricaturización, para que el lector tenga ocasión de hacer las debidas comparaciones.



Fuentes: arriba de izquierda a derecha, Gaitán Jaramillo, Gloria. *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un Buick*. Tomo I, s. e. Santafé de Bogotá, 1998, p. 306 y p. 132. Abajo de izquierda a derecha, Melo, Jorge Orlando, (Director Académico) *Enciclopedia Temática de Colombia*. Tomo II, Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1991, p. 513 y Gaitán, Gloria. Op. cit. p. 385.

Descripción: en la parte superior, a la izquierda, Gaitán acudiendo a las urnas. A la derecha, con su hija única, Gloria. En la línea inferior, a la izquierda, en pose de orador y a la derecha, acompañado por seguidores.

¹ Cfr. Santa, Eduardo. *Qué pasó el 9 de abril?* Ediciones Tercer Mundo, 2ª edición, Bogotá, 1983; Braun, Herbert. Op. cit.; Lleras Restrepo, Carlos. *De la república a la dictadura*. Editorial Orgra, Bogotá, 1955; Nieto Rojas, José María. *La batalla contra el comunismo en Colombia*. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1956; y Azula Barrera, Rafael. *De la revolución al orden nuevo*. Editorial Kelly, Bogotá, 1956. Cuyos títulos expresan ya la visión programática e ideológica resumida de las miradas de los autores. Santa es un historiador de extracción liberal, Lleras Restrepo era uno de los tres grandes jefes del liberalismo, Nieto era un parlamentario conservador originario de Boyacá y Azula fue el secretario privado del presidente Ospina Pérez.

² Véase, Perea, Carlos Mario. *Porque la sangre es espíritu*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia y Aguilar Editorial Santillana, Santafé de Bogotá, 1996; Acevedo, Darío. Op.cit.; en los cuales se intenta un análisis de los editoriales, discursos y titulares de prensa de la época.

La primera condición que debía reunir un personaje para ser caricaturizado era la de haber protagonizado algún hecho específico de cierta relevancia, haber tenido algún tipo de figuración política, claro que además de lo anterior el personaje debía acreditar una trayectoria política de tal forma que no fuese un desconocido. Las primeras caricaturas sobre Gaitán fueron obra de Ricardo Rendón y de José "Pepe" Gómez cuando Gaitán apenas estaba iniciando su fulgurante carrera política y ya descollaba en el Congreso y en ensayos disidentes con la conformación de la Unión de Izquierdas Revolucionarias -UNIR- en 1933, proyecto desde el que pretendía instaurar un socialismo a la colombiana. En aquellos años eran otros dirigentes los que se ganaban los dibujos zahirientes de los caricaturistas. Lo más sonado que hizo entonces fue el debate que adelantó en la Cámara de Representantes (cámara baja del Congreso colombiano) contra el gobierno de Miguel Abadía Méndez por la "masacre de las bananeras". En dicho debate logró demostrar la responsabilidad del gobierno, del ministro de Gobierno -Ignacio Rengifo- y del general de la policía Carlos Cortés Vargas, en la represión injustificada y aleva de las tropas contra los trabajadores bananeros que realizaban una huelga contra la empresa estadounidense United Fruit Company. Lo cierto del caso es que estos dos caricaturistas tenían sus ojos sobre otras personas de mayor rango e importancia que la que reunía Gaitán, sin embargo, dejaron sobre él su testimonio que se aprecia en los siguientes dibujos.

En este primer dibujo de Gaitán hecho por Rendón, no se alcanza a plasmar una intención destructiva de la imagen del caudillo. Rendón era un buen retratista y como tal le hizo retratos tipo caricatura a más de un dirigente nacional. Así pues, en esta lámina no hay nada más allá de la línea algo exagerada con la que se resaltan los rasgos



Dr. JORGE ELIECER GAITÁN visto por Rendón.

Fuente: Colmenares, Germán. Ricardo Rendón: una fuente para el estudio de la opinión pública. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1984, p. 238.

físicos sobresalientes del personaje como también algunos relativos a su presentación: el pelo engominado, el uso de corbatín que muestran cuan preocupado era Gaitán en cuidar su apariencia, de otro lado las líneas angulosas de su rostro aindiado. En suma una versión muy benévola.



"La última zambra: la gente con un exceso/ de ingenuidad increíble./ esperaba que el congreso/ después de tanto proceso/ le haría la vida vivible./ Mas vio que en forma inaudita/ imperaba la violencia/ y que era una guachafita/ de política jesuita/ con dietas y presidencia./ Y llena de indignación/ salió al fin de su sorpresa/ al terminar la función./ y desentabló el salón/ y echó abajos a la empresa."

Fuente: González, Beatriz. José "Pepe" Gómez. Historia de la caricatura en Colombia. Fascículo 2, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango Editores, Bogotá, 1987, p. 18; y publicada originalmente en: Fantoques, noviembre 23 de 1929.

En esta caricatura, Pepe Gómez deja ver su manera de apreciar el trabajo de los congresistas: un ambiente de algarabía, de desorden, de circo, de contradicciones e improductividad. No hay rumbo ni coherencia. Allí sobresale la figura de Gaitán (el que resbala sobre la mesa) quien ya hacía sus primeros pinitos con el debate por la masacre de las bananeras.

Hacia 1940, cuando fue nombrado ministro de Educación por el presidente Eduardo Santos, volvemos a topar con caricaturas que fueron publicadas en *El Siglo*. Desde esa época lo dibujaban exagerando sus principales características físicas: muelón, aindiado y negroide, las cuales eran usadas con el claro propósito de mostrarlo como un tipo peligroso, vulgar y de baja calaña. Además, se le muestra asociado a la masonería con el fin de cuestionar sus dotes morales para el manejo de un asunto tan delicado como la educación de la juventud colombiana. A propósito de esto último, se dijo en un editorial de éste periódico lo siguiente:

“La persona y los antecedentes del doctor Gaitán no dejan margen para optimismo alguno sobre lo que puede representar en escándalo, atropello, exhibicionismo, petulancia, manía innovadora y actividad malsana y atolondrada, su paso por el ministerio (...). El doctor Gaitán es un hombre inteligente, de fácil palabra, de condiciones oratorias. Su cultura es más superficial que profunda (...), su imaginación es corta (...). La cultura del doctor Gaitán se reduce a un mosaico de logomaquias y fraseologías nacionalistas que estuvieron de moda en las postrimerías del pasado siglo y primeros lustros del presente. Por lo tanto es ateo, materialista, positivista (...). No es hombre de activo comercio intelectual. Está pasmado (...), puede servir para la demolición pero no para construir (...). Es un agitador no es un estadista.”³

³ *El Siglo*, febrero 2/40, p. 4^a.

El gobierno de Santos había trazado una directriz de amparo para acoger en condiciones especiales a los republicanos españoles que huían de la dictadura franquista en España. Varios de esos intelectuales fueron vinculados a centros educativos y contribuirían al desarrollo de nuevas pedagogías y corrientes científicas y literarias. Por tal razón, a Gaitán, responsable de la implementación de estas políticas desde dicho Ministerio, se le dibuja como protector de revolucionarios, izquierdistas, anarquistas y revolucionarios españoles, por lo tanto era considerado un “rojo”, “procomunista”, “ateo” y “anarquista”. Tales epítetos resumían la mirada conservadora según la cual Gaitán era toda una afrenta a la cultura nacional y un peligro o amenaza para el espíritu católico. Una vez se retiró del ministerio, los caricaturistas continuaron en su tarea de desprestigio de los gobiernos liberales y de su obra. En el período presidencial siguiente, la dirección del fuego se orientó contra López Pumarejo y la corrupción oficial, en especial la de la familia presidencial. Por ello Gaitán dejó, transitoriamente, de ser objeto de ataques.



“Te he aplaudido tanto
Te he pedido tanto
Te lo he pedido tanto
He esperado tanto
Que ahora si me vas a conceder el milagro.”
Fuente: *El Siglo*, febrero 2/40, p. 4^a.

Gaitán le reza a una imagen de Eduardo Santos, en el cesto de la basura han quedado abandonados sus viejas ideas y programas de izquierda con las que fundó la UNIR y a las que renuncia para ser ministro de Educación en este gobierno. Aquí encontramos una alusión sarcástica a su arribismo. En el editorial de la fecha se dijo: "Es fatal entregar el alma de los niños y la mente de la juventud al azar de las caprichosas quimeras de un exhibicionista". El encabezado es un juego de palabras con el apellido del presidente Santos. La leyenda redondea la faena del que es capaz de rezar aún en contra de su incredulidad de izquierdista con tal de escalar posiciones de poder.

Un segundo momento en la caricaturización de Gaitán se detecta hacia mediados de 1945, cuando el caudillo decide lanzarse a la candidatura por la presidencia aun en contra del sentir y del deseo de las directivas oficiales de su partido. Este hecho explica que su figura sea objeto de la mordacidad e ironía de los caricaturistas de los diarios liberales. En efecto, tanto *El Tiempo* como *El Liberal* voceros del santismo y del lopismo respectivamente, arremetieron contra Gaitán por medio de editoriales y caricaturas en las que trataban de mostrar que el caudillo le estaba haciendo el juego al conservatismo, que sus consignas eran las del otro partido y que andaba en tratos con el laureanismo. Cuando menos, se advertía que su candidatura era divisionista y conducía a una derrota segura del liberalismo en las elecciones presidenciales del año 46. El historiador Herbert Braun acota que "en cierto sentido, Gaitán estaba ideológica y políticamente más cerca de los conservadores. Su crítica al capitalismo en nombre de un

orden moral más elevado hacía vibrar en ellos cuerdas afines" y va aún más lejos cuando afirma que:

"Laureano Gómez respaldó al "candidato del pueblo", y hasta un mes antes de las elecciones *El Siglo* llevaba la vocería no oficial del liberal (...). Las relaciones entre los dos eran lo bastante estrechas como para alimentar rumores posteriores de que los conservadores habían financiado la campaña del caudillo."⁴

Además, reconoce Braun, la dirigencia conservadora estimulaba la división en las filas de su rival a sabiendas de que de esa manera podía alcanzar más fácilmente la victoria. De ahí que el hostigamiento a que fue sometido Gaitán por los líderes del liberalismo oficialista tuviese como motivación el temor a perder el poder como consecuencia de la actitud rebelde de éste. No es de extrañar, por tanto, que el periódico *El Liberal* llegara a decir sobre él cosas del siguiente calibre:

"Lo que ocurre es que el señor Gaitán siguió explotando por su cuenta todos esos pretextos, a fuerza de demagogia, y formando con ellos una bandera que en realidad arrebató a otros amigos conservadores y liberales."⁵

Y días más adelante:

"El hecho es que (...) los conservadores asisten a las manifestaciones gaitanistas por orden de sus directorios (...), los conservadores sueñan con que se repita en 1946 lo ocurrido en 1930 (...). El señor Gaitán no ha sido nunca liberal. Él es ante todo gaitanista. Su implacable ambición personal no se liga solemnemente a ninguna idea, a ninguna doctrina (...) No entendemos, ni podemos compartir en ninguna forma que

⁴ Braun, Herbert. Op. cit. pp. 156-57.

⁵ *El Liberal*, septiembre 25/45, p. 4^a.

existan puntos de contacto, o siquiera de analogía entre esas dos políticas. El liberalismo y el gaitanismo son excluyentes, inconciliables, desde todo punto de vista.”⁶

Por su parte, el diario *El Tiempo* consignó su pensamiento en varios editoriales, en uno de ellos, titulado “La candidatura Gaitán” se afirmaba:

“En la formación intelectual del doctor Gaitán, dejó honda huella el contacto con la autocracia latina (...). Hasta ahora la candidatura del doctor Gaitán parecía contar con la simpatía de algunos sectores del conservatismo, que la utilizaron como una punta de lanza contra el partido liberal (...). Realmente el único personaje visible del movimiento es el propio candidato, y la responsabilidad de los excesos, del fragoroso tumulto, de la violencia organizada con todas sus nocivas consecuencias, no puede localizarse en nadie distinto a su inspirador intelectual.”⁷

En otro editorial titulado “Liberalismo, conservatismo, gaitanismo” se insistía en descalificar a Gaitán:

“(...) y ante las dos candidaturas (Turbay y Ospina) está, asimismo, la del doctor Jorge Eliécer Gaitán, fruto de una agitación personalista, adelantada en forma tenaz y aguerrida contra el régimen liberal, y que por tanto no puede considerarse como disidencia de nuestro partido (...). El doctor Gaitán hizo suyas todas las tesis opositoristas más encarnizadas y violentas que “El Siglo” había venido presentando contra las administraciones liberales (...)”⁸.

Razones no les faltaban a los conservadores para estar felices con la situación creada por Gaitán en las filas de sus rivales. Desde mediados 1945 los

editorialistas de *El Tiempo* y de *El Liberal* habían expresado sus reservas frente a los métodos de movilización y organización de masas puestos en marcha por el movimiento gaitanista en las principales ciudades del país. En efecto, ya para entonces, Gaitán había impuesto un nuevo estilo de proselitismo político inédito en la historia colombiana que consistía en apelar al pueblo, en convocarlo a las calles, a las plazas públicas, en la realización de multitudinarias marchas y movilizaciones en el marco de una estricta disciplina y orden. La política con él dejó de ser asunto de unos cuantos convencionistas que se reunían en espacios cerrados como restaurantes y clubes a dirimir las candidaturas y a hacer planes. Eso asustó y alarmó enormemente a los líderes tradicionales que se referían a esas prácticas con términos desdeñosos y despectivos: “espectro de anarquía”, “tumulto desbordado”, “muchedumbres apasionadas”, etc.

El acto de proclamación de su candidatura tuvo lugar en la plaza de toros “La SantaMaría” situada en un lugar céntrico de la capital el 23 de septiembre de ese año y fue un evento meticulosamente preparado. Durante una semana, llamada por la organización “La semana de pasión”, en los barrios populares y en las principales ciudades del país se llevó a cabo diversos actos preparatorios en los que se anunciaba la convención. Según Braun, “las sedes gaitanistas de los barrios se convirtieron en centros de información política y en lugares de reunión donde se efectuaban bazares, bodas y primeras comuniones. Servían como centros culturales e incluso, ocasionalmente, como hospitales temporales”⁹, las gentes

⁶ *El Liberal*, octubre 1/45, p. 4^a.

⁷ *El Tiempo*, marzo 20/46, p. 4^a.

⁸ *El Tiempo*, abril 2/46, p. 4^a.

⁹ Véase Braun, Herbert. Op.cit. p. 175 y en las páginas subsiguientes se puede leer un extraordinario relato sobre la proclamación de la candidatura de Gaitán, desde una metodología en que el autor revela su empatía con la obra de Elías Canetti *Masa y Poder*.

desfilaban con antorchas, coreaban consignas y lemas, agitaban banderas, entonaban cánticos, voceaban por todas partes el periódico semanario *Jornada* fundado por el propio Gaitán, en suma se movían llevados por una gran mística y fe en el caudillo.



Fuente: Gaitán, Gloria. Op. cit. p. 233.

Este cartel de propaganda electoral fue uno de los más conocidos y usados por los seguidores del caudillo. El puño de su mano derecha alzado en señal de combate, el rostro en una expresión de fortaleza y vehemencia y la leyenda clara y simple con la que se señalaba el rumbo: "a la victoria". El cartel es toda una novedad en aquellos años cuando la política se empezó a tomar las calles y las plazas de pueblos y ciudades. Sus seguidores

exhibían con orgullo y frenesí este tipo de carteles en las marchas y en las concentraciones multitudinarias organizadas por la JEGA (Organización Jorge Eliecer Gaitán, sigla que recoge las iniciales de su nombre)¹⁰.

Según *El Siglo*, a la convención asistieron más de 50.000 personas, el interés manifiesto de este diario por sacar provecho se puede apreciar en la circunstancia de que durante una semana dedicaron amplio espacio a las crónicas, comentarios y al discurso de Gaitán. Mientras los diarios liberales omitieron referirse a la misma o lo hicieron con términos desobligantes o minimizaron su importancia. No obstante, las páginas de opinión si dejaron traslucir los temores crecientes de las directivas oficialistas, así, el diario liberal *La Razón* citado por Braun, diría:

"El circo de Santamaría ha sido siempre destinado a los espectáculos de género bárbaro, como los toros, el boxeo, etc. Ningún sitio más apropiado para lanzar la candidatura del doctor Gaitán que éste."¹¹

La irónica alusión al carácter bárbaro del gaitanismo es clara. A la vez, en *El Tiempo* se calificó el evento como "una bizarra conjunción de lo dramático y lo grotesco" y se afirmó que el gaitanismo estaba en poder de "avalanchas multitudinarias" en donde pesaba más el instinto que la razón.

Enrique Santos "Calibán", editor del mismo, en su columna *Danza de las Horas* reconocería que su fuerte arraigo entre las masas se entendía mejor por el hecho de que

¹⁰ Cfr. Barnicoat, John. *Los carteles. Su historia y su lenguaje*. Colección Comunicación Visual, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1972. Los carteles de manera más clara que la caricatura se habían convertido en instrumento auxiliar de la agitación política y social en Europa desde el siglo XIX con las aparición de las grandes movilizaciones obreras, y sindicales y de los partidos revolucionarios y anarquistas.

¹¹ Braun, Herbert. Op. cit. p. 187.

"Gaitán les habla en un lenguaje más fácil de entender, y se dirige a sus pasiones y no a su razón"¹². Las críticas editoriales se expresaban gráficamente a través de la caricatura editorial, en particular Adolfo Samper en *El Liberal* le dedica varios cuadros en los que lo dibuja como un servidor de los propósitos de Laureano Gómez de dividir al liberalismo, tal como se puede apreciar en las siguientes viñetas:



Fuente: *El Liberal*, agosto 26/45, p. 4ª.

Laureano Gómez, feliz, lleva en hombros a Gaitán, quien se presta a la maniobra divisionista. Es de las pocas ocasiones en que Samper dibuja a Gómez con cara alegre, con lo cual afirma su mensaje en el sentido de que Gaitán es manipulado por éste. Es tal la satisfacción que sonrío cuando Gaitán lo arrea como si fuese un caballo, con una de sus consignas distintivas: "Laureano, a la carga".



En la leyenda Gómez dice: "-Por estar embelesada con el Príncipe me dieron las doce!" Fuente: *El Liberal*, enero 9/46, p. 4ª.

En una parodia del famoso cuento de los hermanos Grimm: **Cenicienta** o **El zapatito de Cristal**, Gaitán hace las veces del Príncipe que corteja a la Cenicienta representada por Gómez quien luce una sonrisa de irónica satisfacción. Se presenta a Gaitán como un líder dispuesto a aliarse con el enemigo con tal de lograr sus fines, es decir, es un oportunista e inescrupuloso.

Veamos ahora cómo desde el otro bando, *El Siglo* aprovechó la ocasión para estimular la división en las toldas liberales. Las caricaturas y los editoriales revelan una visión no tan destructiva de Gaitán, se resalta su consigna de "restauración moral de la república"

¹² *El Tiempo*, septiembre 24/45, p. 4ª.

de la cual se consideran precursores ya que ese fue el espíritu de su batalla contra el segundo mandato de López Pumarejo. Ilustremos esto con lo que se dice en un editorial a propósito de Gaitán y de sus metas:

"El doctor Gaitán trata de convencer a su partido de que necesita una verdadera cura de salud, una enmienda radical que lo rehabilite ante la opinión (...). Su ambición es loable y sería perfecta si no adoleciera su movimiento de ciertos vicios de violencia y de peligrosos distintivos clasistas (...). Pero, con todo, es un esfuerzo generoso que, de triunfar sobre los intereses creados, contribuiría en algo a salvar a su colectividad del desastre definitivo."¹³

Es indudable que aquí hay un cambio de posición respecto de los juicios propalados cuando ocupó la cartera de Educación en 1940 y es claro también, que dicho cambio estaba mediatizado no tanto por las afinidades programáticas con Gaitán como por circunstancias de conveniencia electoral, pues los conservadores sabían a ciencia cierta que sólo podrían alcanzar el triunfo enfrentando a un liberalismo dividido. El desarrollo ulterior de los acontecimientos, que muestra un cada vez más fortalecido liderazgo gaitanista refrendado en las dos elecciones realizadas en 1947 pone fin a ese paréntesis de tratamiento benévolo hacia el caudillo liberal.

Un tercer momento en la caricaturización de Gaitán se da cuando éste se consolida como jefe de su colectividad y se proyecta como candidato único para las elecciones presidenciales del año 1950. El órgano laureanista vuelve a la carga contra Gaitán tal como lo había hecho en los años cuarenta. En los titulares de primera página, en los editoriales y en la caricatura, el tema central, el objeto principal de los ataques será de lejos Jorge Eliécer Gaitán, el gaitanismo y los

conflictos entre estos y las demás tendencias del liberalismo.

Como hemos dicho, *El Siglo* se había ensañado en el pasado con otros personajes rivales, también lo hará luego de la muerte de Gaitán con Echandía y con Lleras Restrepo. La línea consistía en vapulear a los personajes más destacados del partido opositor en sus aspiraciones presidenciales. A Gaitán le pintan como un falangista, agitador comunista, líder desbocado o derrotado, como un ser violento y anárquico y hasta con facetas animaloides. Sus rasgos físicos fueron explotados con especial saña, desde sus dientes prominentes, hasta el color mestizo de su piel, sus líneas indígenas, y además, su baja condición social. La utilización de estos elementos se hacía de forma graciosa y agresiva a la vez, la idea consistía en mostrarlo como un ser ordinario, de baja ralea y malos modales, como un arribista que no podía disimular su origen humilde pues sus formas de vestir y de hablar lo delataban como un tipo vulgar y brusco. Los zapatos rotos y con taches de refuerzo eran indicio de ordinariez, tosquedad y mal gusto, cabe anotar que el uso de calzado no estaba plenamente generalizado, las gentes del campo utilizaban alpargatas o caminaban a pié limpio, cuando alguien daba el tránsito al uso de zapatos, las incomodidades de la adaptación quedaban en evidencia, pero era un símbolo de progreso, de civilización, quizá a Gaitán se le quería presentar como un advenedizo a la vida urbana moderna.

Para entender mejor el empleo de recursos racistas por parte del diario *El Siglo*, el historiador norteamericano James Henderson puede darnos unas buenas pistas. En una biografía intelectual que escribió sobre Laureano Gómez, sostiene que aunque éste era crítico del racismo anglosajón y nazi:

¹³ *El Siglo*, abril 4/46, p. 4.^a.

"(...) no podía resistir el deseo de utilizar ocasionalmente el denuesto racista cuando ello podía ayudar a sus propósitos. Es así como durante los años treinta y cuarenta los caricaturistas de *El Siglo* exageraban en forma burda los rasgos faciales de los adversarios políticos que parecían tener alguna huella de ancestro africano."¹⁴

Sin embargo, decir que esta actitud era un recurso ocasional de Gómez riñe con la evidencia empírica, ya que por una parte en los discursos de Gómez, en editoriales de su diario y en otras circunstancias, se refirió en forma despectiva a lo negro, a lo indio, a lo africano y a la condición judía, usando términos muy despectivos; y, de otro lado, lo de Gómez no estaba al margen sino que más bien se correspondía con una tradición de pensamiento, de la cual también hacían parte algunos intelectuales liberales, que consideraban el mestizaje como un lastre de nuestra cultura, un factor explicativo del atraso económico-social y hasta una de las razones de la violencia política.

La revisión sistemática del diario laureanista entre 1945 y abril de 1948 nos permitió encontrar los siguientes datos: más de 90 caricaturas, cerca de 40 registros editoriales y una altísima cantidad de titulares de prensa, de tono destructivo y mordaz contra el caudillo liberal. Este número de referencias es particularmente notable a partir de mediados de 1947: 19 editoriales y 45 caricaturas hasta diciembre, y 18 editoriales y 41 caricaturas hasta fines de marzo de 1948. ¿Razones? La más coherente es la que tiene que ver con el hecho de que Gaitán se había convertido en un fenómeno de masas y que había sido reconocido jefe único del liberalismo por todas las tendencias y eso causaba pánico entre los conservadores que

soñaban con Gómez como nuevo presidente. El sueño se les había convertido en pesadilla.

La exposición analítica de las caricaturas que haremos a continuación tendrá una lógica temática, no se realizará según la cronología de los acontecimientos aunque no dejará de tener presente en cada faceta temática el orden cronológico de publicación de las mismas. Hecha esta advertencia metodológica podemos decir que las representaciones sobre el caudillo liberal en las caricaturas analizadas se pueden apreciar en el cuadro abajo¹⁵.

Cuadro: Facetas de Jorge Eliécer Gaitán

FACETAS	Nº de REPRESENTACIONES
<i>Gaitán Jefe</i>	75
- <i>Jefe liberal</i>	28
- <i>Jefe fascista</i>	9
- <i>Jefe comunista</i>	8
- <i>Jefe de bandidos</i>	6
- <i>Jefe oligarca</i>	4
- <i>Jefe monárquico (César, Napoleón, Duce)</i>	3
- <i>Otros</i>	17
<i>Asociado con la violencia</i>	27
<i>Asociado con fraude electoral</i>	16
<i>Asociado con corrupción</i>	13
<i>En asuntos propios del liberalismo</i>	36
<i>Asociado con el comunismo</i>	9
<i>Asociado con sindicalismo y huelgas</i>	6
<i>En tratos o enredos con prensa liberal</i>	10
<i>Asociado con el gaitanismo</i>	10

A continuación presentaremos de manera desagregada las principales representaciones o facetas.

Gaitán fascista

Las ideologías de extrema derecha en auge en Europa, en particular la fascista, empezaron a suscitar miradas de simpatía entre algunos sectores juveniles del partido Conservador colombiano en la década del treinta del siglo XX. Los jóvenes conservadores Gilberto Alzate Avendaño, Augusto Ramírez Moreno y Silvio Villegas, conformaron un agrupamiento al que le dieron por mote "los

¹⁴ Cfr. Henderson, James. *Las Ideas de Laureano Gómez*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1985, p. 254.

¹⁵ La suma de referencias no es equivalente con el número de láminas analizadas porque en muchas de ellas se encuentran varios tópicos y facetas.

leopardos" para señalar de esa forma su arrojo y su espíritu de combate. Ellos de forma clara reivindicaron su militancia con dicha ideología y su apoyo al régimen de Mussolini. Laureano Gómez fue más cauto, puesto que, aunque se sentía atraído no dejó de puntualizar las limitaciones del fascismo en materia religiosa así como su desacuerdo con la exaltación exagerada del nacionalismo. En todo caso, fue Gómez el que recibió la mayor parte del agua sucia cuando a mediados de los años cuarenta el fascismo cayó en desgracia y cuando haber sido simpatizante o amigo de esta corriente empezó a ser visto como un lastre y algo indigno. Ser acusado de fascista ya no era, como años atrás, motivo de orgullo sino de pena. Así pues, no es raro que en el debate político, en su afán por desprestigiar a su contendiente los partidos apelaran al recurso de tildarlo de fascista.

Sin embargo, no deja de parecer ilógico que un vocero de ideas de extrema derecha como *El Siglo* le enrostrara a su rival simpatías con esta tendencia que muchos liberales de la época y estudiosos actuales le achacaban al sector laureanista. Aunque Laureano Gómez simpatizó durante la segunda guerra mundial con los países agrupados en el Eje (Alemania, Italia y Japón), se preocupó por dejar en claro que el régimen de sus simpatías era el falangista liderado en España por el dictador Francisco Franco. Escribió sus opiniones sobre el nazismo y el fascismo, inclinando más sus simpatías por éste último, aunque años después lo excluyera de sus preferencias, para quedarse con el falangismo español.

Luego de la derrota militar del Eje, el laureanismo inicia un viraje para desprenderse de una mácula que ellos sabían

los podía perjudicar en sus aspiraciones de poder, por ello entonces, asumen el fascismo como una ideología nefasta y peligrosa y por eso se la endilgan a Gaitán. Para que ello no apareciera como una cosa caprichosa, dibujaban al caudillo a la cabeza de manifestaciones de multitudes que portan teas, -tal como en efecto ya las venía realizando- a la manera como lo hacía Mussolini en la Italia de los veinte, y también recordaban que el jefe liberal había realizado estudios de Derecho en la Italia fascista¹⁶. De esa forma le daban consistencia a un mensaje con el cual trataban de mostrar las tendencias o gustos dictatoriales de Gaitán. Ornamentos simbólicos como la camisa negra, las botas militares, el saludo con mano derecha alzada y cuadros de Mussolini en el escenario, complementaban el mensaje que se quería transmitir a la opinión.

El impacto buscado por los caricaturistas era claro en el sentido de proyectar una imagen totalitaria del caudillo, no hay que olvidar que ya para 1947, los responsables del genocidio en Europa eran juzgados y condenados por crímenes contra la humanidad, el nazismo y el fascismo eran ideologías proscritas y en barrena, de tal forma que quien apareciese como tal era objeto de descrédito político. En un editorial se decía que Gaitán pretendía ganarse las masas liberales para "conducirlas por los mismos caminos fascistas del unirismo (...), está ensayando el nazi-fascismo con las masas de su partido"¹⁷. En ocasión anterior le habían enrostrado su viaje a Italia "Roma bullía otra vez en la mente del caudillo delirante"¹⁸.

No obstante y para ser precisos, fue el liberalismo el que abrió fuegos en este tipo de señalamientos contra Gaitán. Desde la

¹⁶ Veáse, Braun, Herbert. Op. cit. pp. 114 y ss.

¹⁷ *El Siglo*, febrero 28/48, p. 4^a.

¹⁸ *El Siglo*, diciembre 17/47, p. 4^a.

campaña presidencial del 45-46, los métodos de movilización de masas, las formas de propaganda y la exacerbación de las emociones y pasiones de la multitud por él utilizadas, produjeron en los círculos directivos mucho temor y comentarios adversos. El liberalismo, decían, no podía someterse a las muchedumbres ciegas y enardecidas, por eso convocaron a respaldar a Turbay frente “al peligro fascista” que encarnaba Gaitán¹⁹. En términos similares se expresó el partido comunista, aliado del oficialismo liberal desde el primer mandato de López Pumarejo, los comunistas apoyaron a Turbay pues consideraban que “Gaitán es un aventurero peligroso con rasgos fascistas” según lo reseña H. Braun en el texto ya citado.

EL NUEVO DUCE



Fuente: *El Siglo*, julio 16/47, p. 4^a.

Aquí aparece con traje de militante fascista haciendo el saludo característico de ésta corriente, se dirige a un auditorio de personas que le escuchan servilmente y que

portan antorchas encendidas en actitud enajenada. Es una asociación evidente de sus cualidades carismáticas y oratorias con las técnicas del fascismo. Para entonces, Gaitán había institucionalizado los viernes liberales en el Teatro Municipal de Bogotá. Los ojos abiertos del caudillo indican delirio, embriaguez.

LA MARCHA DE ANTORCHAS



Momento en que el jefe único y sus alegres muchachos se disponían a tomarse unos roncs en el café del Atrio.

La leyenda dice: “Momento en que el jefe único y sus alegres muchachos se disponían a tomarse... unos roncs en el café del Atrio.”
Fuente: *El Siglo*, julio 19/47, p. 4^a.

Nueva analogía de sus métodos de movilización de masas con los del fascismo. Gaitán organizó varios desfiles con antorchas y ello fue aprovechado por sus rivales para mostrarlo como un jefe con pretensiones fascistas. Aquí va acompañado por Darío Echandía a su izquierda, detrás de éste Darío Samper y luego de sombrero y gafas Armando Solano (todos ellos directivos del liberalismo) El “café del Atrio” (al que alude la leyenda) era un bar donde se reunían los seguidores

¹⁹ *El Tiempo*, diciembre 10/45, p. 4^a.

de Gaitán. El Pato Donald, que es el caricaturista, aparece siguiendo la corriente en actitud de trivializar la marcha. Los zapatos rotos, recurso usual de los caricaturistas de *El Siglo*, insinúan debilidad, falta de firmeza en el punto de apoyo del movimiento o de la persona o vulgaridad.

Gaitán Comunista

La situación del comunismo en Colombia no era muy diferente de la que vivía en otros confines: era una fuerza con escasos apoyos y perseguida, era mirado como un fantasma amenazante igual que como lo fue en Europa en el siglo XIX según la afortunada metáfora de Marx. Servía de chivo expiatorio a los gobernantes que querían atribuirle todos los males habidos y por haber, era el responsable de todos los conflictos y desbordamientos sociales. En fin, se le mostraba en unas dimensiones muy lejanas a su peso real en la política criolla. En efecto, el Partido Comunista que había sido fundado a mediados de 1930 sobre las ruinas del Partido Socialista Revolucionario criticado por sus comportamientos putchistas, logró echar algunas raíces en el movimiento sindical urbano y en sectores agrarios en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Tolima. Su escaso arrastre de multitudes era compensado por una gran capacidad para hacerse sentir desde su aparato de propaganda.

La estigmatización de esta ideología se remonta en Colombia al siglo XIX cuando las orientaciones del Papado consignadas en el **Syllabus** y en otros documentos fueron asumidas como parte de la plataforma de lucha del conservatismo y de la institución clerical. Sin embargo, fue en la década de

1930, una vez el liberalismo retomó el poder y dio inicio a un proceso reformista de la sociedad, que el Partido Conservador y el alto clero convirtieron la denuncia contra el comunismo en materia consuetudinaria, en campaña sistemática, en asunto sagrado; pero, esta vez, procedieron a señalar los posibles nexos directos e indirectos, francos y embozados del liberalismo colombiano, que según ellos hacía causa común con los comunistas para instaurar un régimen pro soviético y ateo. Desde entonces, ningún dirigente ni periódico liberal escapó a tal señalamiento, al estigma de ser acusado de tendencias o militancia comunista. Esta modalidad retórica es apreciable tanto en la lucha programática como en el no menos expresivo duelo que se libraba a través de la prensa, y en particular es posible hacerle un seguimiento por medio de la producción de caricaturas editoriales.

Los ataques a Gaitán en este terreno también fueron sistemáticos y reiterativos. Ello es explicable si tenemos en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XIX, más concretamente desde la restitución del Concordato entre el Estado colombiano y el Papado en 1887²⁰, el conservatismo colombiano y la jerarquía católica nacional habían elevado a canon programático la lucha contra esta ideología. De comunista, además de masones y anticlericales fueron tildados el Partido Liberal y sus dirigentes más conspicuos, en especial desde el régimen de la "revolución en marcha" de López Pumarejo acusado y dibujado como comunista, bolchevique y sindicalista, de la misma manera que lo fueron otros dirigentes liberales.

Se puede pensar que todo esto era producto de la exageración propia de la lucha

²⁰ Véase, Acevedo, Darío. **La mentalidad de las elites sobre la violencia en Colombia: 1936-1949**. El Áncora Editores-IEPRI Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1995, capítulo 3.

sectaria y de la retórica propagandística en razón de que históricamente está comprobado que ello no fue así.

Sin embargo, el asunto no puede simplificarse tan a la ligera ya que cuando se detecta que dichas alusiones, referencias y analogías entre liberalismo y comunismo eran parte de la retórica política hacía ya un buen tiempo y que ello se hacía de manera sistemática, y que además era vivido y sentido así por la población conservadora y católica, lo que debe reconocerse entonces es la existencia de una acendrada convicción colectiva que servía de acicate para la lucha contra los liberales. La imagen propagada sistemáticamente terminaba por cumplir la función de hacerlo ver como comunista de verdad ante la militancia católica conservadora. Es decir, topamos ahí con una convicción colectiva que tenía efectos tangibles en la vida real, en las relaciones sociales, pues condicionaba el accionar de unos y otros según estuviesen ubicados en el espectro político.

Ahora bien, como recurso propagandístico, era un pretexto de primer orden en cuanto la elite clerical y conservadora sabía que el mensaje calaba en un país todavía muy rural, tradicionalista, fuertemente creyente en lo religioso y muy influenciado por las orientaciones del clero. Dibujar a Gaitán o referirse a él como un comunista o instrumento de dicha corriente, daba réditos políticos y electorales, por lo menos así debían pensar los responsables de la campaña antigaitanista. Comunismo y gaitanismo, según ésta, iban de la mano propiciando desórdenes, promoviendo el

caos, las huelgas, los atentados, conspirando contra la población y sus referentes o valores religiosos más sagrados. El oso (símbolo de Rusia comunista), la hoz y el martillo (emblema y signo del comunismo) presentados con una carga negativa y descalificadora, la figura siniestra y maquinadora de Stalin, al lado de bombas, en escenarios en los que Gaitán y/o el gaitanismo atacan los símbolos de la democracia, del orden y de las instituciones republicanas, encarnadas por marianas, son recursos con los que se pretendía consolidar la imagen comunista del caudillo liberal.

También en los editoriales era clara la asociación que se le hacía con el comunismo, como por ejemplo en el siguiente comentario:

“El señor Gaitán no pierde la esperanza de hacer algo sonado antes de que se reúna la conferencia (Panamericana), por eso desde tierras venezolanas procura mover sobre Colombia ciertas avanzadas comunistas (...). He aquí el máximo baldón del gaitanismo: el resuelto propósito de entregar a Colombia a la dictadura marxista.”²¹

En titulares de prensa se le relaciona con complots internacionales, con planes de huelgas subversivas: “agentes comunistas venezolanos tratan de provocar movimientos subversivos en conexión con los camaradas colombianos. Gaitán, Antonio García y Montaña Cuellar²², principales agitadores del movimiento”²³, “paro total comunista en Latinoamérica para sabotear la reunión Panamericana”²⁴ rezaba un titular a cinco columnas, “Gaitanismo y comunismo contra Colombia”²⁵. El diario conservador de Antioquia, *El Colombiano*, también consignó

²¹ *El Siglo*, febrero 7/48, p. 4^a.

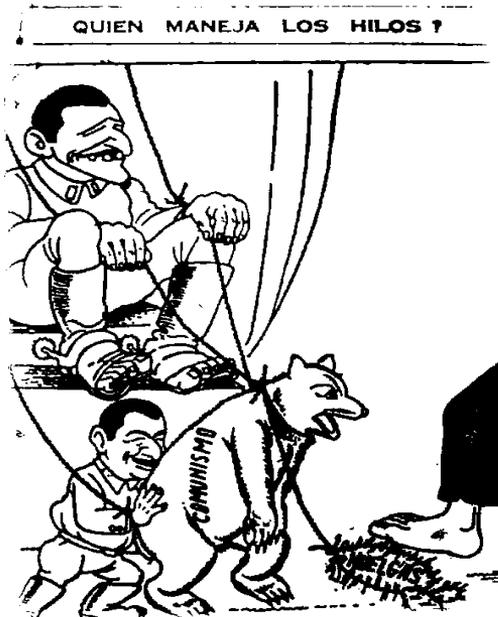
²² Antonio García era un intelectual de tendencia socialista no adscrito a ningún partido y Diego Montaña Cuellar era un dirigente del Partido Comunista que dedicó buena parte de sus actividades en aquella época a la orientación de los sindicatos de trabajadores petroleros.

²³ *El Siglo*, enero 24/48, p. 1^a.

²⁴ *El Siglo*, febrero 5/48, p. 1^a.

²⁵ *El Siglo*, enero 27/48, p. 1^a.

similares comentarios: "la opinión pública conoce por ejemplo, las estrechas relaciones existentes entre el señor Gaitán y los agitadores comunistas"²⁶. Éste tipo de lenguaje era usado con gran frecuencia, citar todo lo que se decía haría farragoso nuestro relato, por eso nos hemos limitado a unos cuantos ejemplos.



Fuente: *El Siglo*, enero 11/48, p. 4^a.

En traje de bolchevique, conduce un coche tirado por el oso comunista que es empujado por el dirigente comunista y asesor de los sindicatos petroleros Diego Montaña Cuellar. A manera de cebo del animal, un cactus "huelgas", para hacer caer en él al "país" (el pie descalzo de un hombre del pueblo)

Los ojos cerrados en muchas de las figuras pueden indicar malicia, visión estrecha, sumisión o intenciones ocultas. Para el caso

Gaitán se utilizaba mucho en la primera y última acepción.



La caricatura contiene el siguiente diálogo:
 "Gaitán: - Y eso fue todo lo que trajeron?
 Ellos: - Hasta donde nos alcanzaron los cartuchos, mi amo."
 Fuente: *El Siglo*, enero 28/48, p. 4^a.

De nuevo con traje de guardia bolchevique y con casco y botas de fascista, llevando en sus manos las riendas del oso, recibe un parte de guerra de los dirigentes liberales Roberto Salazar Ferro y Juan Lozano y Lozano (el de gafas) quien lleva en sus hombros un morral con calaveras de víctimas de sus acciones violentas. Amarrado en la pared el símbolo comunista asociado con el caos. Violencia, caos, comunismo, fascismo, servilismo, se enlazan en esta lámina. El mensaje también es claro en denunciar el tipo de relación que tiene con sus seguidores, de servilismo, por eso lo tratan de "amo".

²⁶ *El Colombiano*, enero 22/48, p. 1^a.

Gaitán violento

Textual y gráficamente, la figura de Gaitán es asociada con hechos de violencia política. Como es ya reconocido en los trabajos de muchos investigadores de este período y sobre el tema de la violencia, en la década del cuarenta estaba en curso un proceso ascendente de confrontación retórica y física entre liberales y conservadores en los más disímiles escenarios. Mientras las directivas de los dos partidos se lanzaban acusaciones entre sí, los choques y las masacres se sucedían escapando cada vez más al control de las autoridades. Se trataba no de una guerra convencional al estilo de las que se dieron en Colombia en el siglo XIX, como bien lo ha explicado el historiador inglés Malcolm Deas²⁷, sino más bien de un fenómeno espontáneo, no planeado, del que nadie quería responsabilizarse.

Gaitán y su partido fueron señalados como artífices, gestores y propiciadores de los hechos de sangre contra la población conservadora, unas cuantas referencias pueden ilustrar lo que queremos decir: en un editorial dedicado a criticar la oposición de Gaitán al proyecto de acuerdo de reforma electoral se dijo:

“Esa fue la solemne y pública notificación a todos los matones falsarios y electoreros de que cédulas y registros falsos, continuarán siendo usados (...). Ante los ojos del país queda descubierto el responsable único de las nefandas muertes por causa política que afrontan la cultura nacional. Se llama Jorge Eliécer Gaitán.”²⁸

El alto número de láminas con tal contenido es indicativo de una actitud que

era común a las elites de los dos bandos, a saber: recriminar siempre al otro, achacarle toda la culpa de los hechos violentos. Gaitán fue dibujado como un personaje simiesco, como un bandido, armado de rulas, pistolas, fusiles y escopetas, con las manos untadas de sangre y en escenarios en los que hay cementerios de víctimas conservadoras. A su lado hay muertos, paisajes de desolación, casas de gente humilde incendiadas. Su rostro es adornado con gestos agresivos, sus ojos, siempre cerrados, estarían ocultando sus pecados o su vergüenza.

En la retórica conservadora la violencia política es atribuible a la ausencia de normas y procedimientos claros en el sistema electoral y a la corrupción del régimen liberal en ésta materia. Los ejemplos son abundantes, como un editorial que titulaba “escándalo en el Consejo de Estado”²⁹, en cuyo contenido se sustenta la idea del fraude electoral del liberalismo durante los 16 años en que gobernó; también se leen titulares del siguiente tenor: “monstruoso fraude liberal se prepara en Norte de Santander”³⁰. El mensaje que se reiteraba, sobre todo en las coyunturas electorales, era el de que el liberalismo se había sostenido en el poder apelando al fraude y por ende a la violencia. El presidente Mariano Ospina en su mensaje de año nuevo de 1948 se expresaba en estos términos:

“(…) el fraude desencadena la violencia y no es posible eliminar esta si antes no se han purificado convenientemente las fuentes del sufragio (...). La paz política y el orden social del país se basan en la verdad electoral (...)”³¹.

²⁷ Cfr. Deas, Malcolm. “*Algunos interrogantes sobre la relación guerras civiles y violencia*” en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda, compiladores. Op. cit. pp. 41 a 46.

²⁸ *El Siglo*, diciembre 28/47, p. 4^a.

²⁹ *El Siglo*, marzo 12/47, p. 4^a.

³⁰ *El Siglo*, marzo 6/47, p. 1^a.

³¹ *El Colombiano*, enero 3/48, p. 4^a.

De manera reiterada y hasta obsesiva, la prensa azul insistía en la estrecha relación entre fraude electoral y violencia, el primero es la madre de la segunda, y como quiera que los liberales se negaban a reformar el sufragio, eran entonces los responsables de la misma, sus inspiradores y sus directos autores, por eso hablaban del “matonismo liberal” como el autor de los asesinatos políticos contra dirigentes conservadores, practicado por: “forajidos y malhechores reclutados por los gobiernos liberales”³². Y se dolían de la negativa del liberalismo a la revisión de la cedulación:

“Si el fraude no se extirpa radicalmente no podrá evitarse la violencia, esa mancha pavorosa que destruye nuestro prestigio de pueblo culto y democrático.”³³

El señalamiento fue reforzado por la versión lanzada por Laureano Gómez en el sentido de que en poder de los liberales había un millón ochocientas mil cédulas falsas. Las acusaciones de fraude electoral enrostradas desde tiempo atrás contra la dirigencia roja, se extendían a los líderes liberales según la ocasión y su grado de importancia. Gaitán es alcanzado por tal campaña en el momento en que es reconocido jefe de la colectividad y candidato a la presidencia.

Además, se decía que Gaitán era violento porque salió en defensa de los acusados de la matanza de conservadores en Gachetá de enero de 1939 y al haber sido electo a la Cámara de Representantes por tal provincia, por eso decían que él: “representa, pues (...) de modo auténtico, la voluntad del propio sector liberal que perpetró el más abominable de los delitos políticos de que tenga memoria

los fastos de la república”³⁴. Sostenían que era violento porque desde el Ministerio de Educación apoyó a los rojos emigrados de la Guerra Civil Española que buscaban protección en Colombia. Lo era también por las amenazas de huelgas generales y la convocatoria de paros contra el régimen, por su peculiar forma de instigar al pueblo y por su verbo “enardecido y demagógico”.

Gaitán era violento – insistían sus detractores – porque se negó a impulsar desde el Senado la reforma del Código Electoral y este era el punto de partida de la violencia:

“Los conservadores campesinos han caído por centenares víctimas de la violencia de las turbas gaitanistas, desenfrenadas por el estímulo de su directiva y corrompida por el ejemplo de la patanería parlamentaria (...). El horrendo fenómeno de los homicidios por causa política continúa en el país porque el doctor Gaitán lo estimuló al lanzarse él mismo por los atajos de la iniquidad y la diatriba (...) y al oponerse a la revisión de la cedulación.”³⁵

Claro que no seríamos justos si no reconociéramos que en la campaña electoral del 45-46 Gaitán también recibió de parte de las tendencias santista y lopista acusaciones de estar estimulando la violencia con los métodos que utilizaba para movilizar a sus seguidores, métodos que asociaban con sus tendencias ideológicas pro fascistas:

“Realmente el único personaje del movimiento es el propio candidato, y la responsabilidad de los excesos, del fragoroso tumulto, de la violencia organizada con todas sus nocivas consecuencias, no puede localizarse en nadie distinto a su inspirador intelectual. Los métodos aplicados son de una típica extracción fascista (...). Una minoría

³² *El Siglo*, agosto 13/47, editorial, p. 4^a.

³³ *El Siglo*, diciembre 4/47, p. 4^a.

³⁴ *El Siglo*, febrero 8/40, p. 4^a.

³⁵ *El Siglo*, enero 21/48, p. 4^a.

resuelta, audaz y resentida, resuelve por la violencia apoderarse de las plazas públicas y dar la impresión física de que con ella se halla el país (...)”³⁶.

Casi dos años después, cuando el caudillo había desactivado las acusaciones de sus pares en el liberalismo, los conservadores lo presentan a los ojos de los lectores como “(...) uno de los directores de tan disolventes métodos de barbarie”³⁷, para por medio de la violencia asegurar el fraude electoral. En la misma línea se referían a su movimiento en términos clínicos, como si se tratara de una anomalía síquica que induce a la violencia:

“Qué es el gaitanismo? El gaitanismo es una epidemia, es una enfermedad, una especie de intoxicación que lleva a sus víctimas a odiar la paz, el bien ajeno, el orden y que las precipita a la violencia (...). Doctor Gaitán: las restauraciones no se hacen con violencia y hojarasca oratoria.”³⁸



La leyenda completa dice: “Michín dijo a su mamá - voy a volverme pateta- y el que a impedirlo se meta- en el acto morirá” que es fiel a la leyenda original de la fábula y que acá es usada para indicar sus intenciones violentas. La figura traviesa del Pato Donald que representa al caricaturista huye del gato y así reafirma la idea del peligro que representa Gaitán.”

Fuente: *El Siglo*, noviembre 1/47, p. 4^a.

Gaitán es el “Gato Bandido” (título de una fábula del poeta colombiano Rafael Pombo que narra la historia de un gato que decide hacerse malo), que pronuncia una de las consignas peculiares de Gaitán “a la carga”, y como jefe del liberalismo va armado de revólver y espada. En sus espaldas porta otras armas en las que se lee “gases”, en alusión a un debate promovido por el caudillo contra unas importaciones de gases lacrimógenos ordenada por el gobierno de Ospina Pérez.



La leyenda dice: “De jefe de partido a jefe de cuadrilla”

Fuente: *El Siglo*, noviembre 24/47, p. 4^a.

Se toma como pretexto para mostrar su faceta de violento, la presentación en el Congreso de los proyectos de reforma a la Policía Nacional y al arancel aduanero, los cuales fueron considerados como lesivos para el país y de corte comunista por parte de la bancada conservadora. La estampa es

³⁶ *El Tiempo*, marzo 20/46, p. 4^a.

³⁷ *El Tiempo*, enero 18/48, p. 4^a.

³⁸ *El Tiempo*, febrero 7/48, p. 4^a.

claramente la de un tipo arrabalero, de baja condición, en actitud violenta que exhibe cráneos de sus víctimas, a manera de trofeos. Una campesina observa impávidamente.

Gaitán dictador

Una de las facetas más difundidas del caudillo es la relativa a sus pretensiones dictatoriales. En primer lugar, por su calidad de jefe único de un partido que era considerado hegemónico y arbitrario, en segundo término, por las influencias que habría recibido en su viaje a la Italia fascista, también, porque era un aliado de los comunistas y, por último, por su talante y su egocentrismo. Desde los diarios liberales se le endilgaba su ascendencia con el modelo autocrático fascista, *El Tiempo*, por ejemplo, llegó a decir en un editorial que:

“En la formación intelectual del doctor Gaitán, dejó honda huella el contacto con la autocracia latina, y en su intimidad quisiera realizar entre nosotros el tipo de Duce y del Condottiere. La estatua de Colconi, soberbiamente erguida en la plaza de Venecia, desasosiega sus sueños de impaciencia y ambición. Las tropas de choque, organizadas por el candidato de la restauración moral, han venido actuando con eficacia estrepitosa en los centros poblados, con el ánimo de infundir pavor en los electores liberales, amenazándolos con el mitin y el tumulto, e impidiendo antidemocráticamente el libre ejercicio del derecho de reunión y coartando la libertad de palabra.”³⁹

Claro que la posición de este diario no siempre fue la misma, recordemos que su propietario y fundador, Eduardo Santos, lo nombró ministro de Educación durante un trecho de su mandato presidencial y que luego, cuando el enemigo a derrotar fue Laureano Gómez, convocó a su partido a respaldar a Gaitán como jefe único del mismo.

Juan Uribe Cualla, directivo conservador allegado al laureanismo, lo calificaba de líder “omnipotente y soberano”⁴⁰. Un editorial firmado por Inocencio Franco -que puede ser el seudónimo de algún dirigente cercano a Laureano Gómez o quizás él mismo- se refería a Gaitán en estos términos: “Usted tiene en el fondo de su ser, aun cuando usted no lo crea, una contextura totalitaria”⁴¹. Adjetivos de hombre soberbio y vanidoso, y cosas por el estilo, se le endilga en otros editoriales, en los que se le asigna dotes de arbitrariedad y de poco amigo de la ley. Por ello es dibujado como un Napoleón, o como El Duce, o alguien cercano a Stalin, o un César romano.

Por supuesto, estas imágenes están en correspondencia con la retórica conservadora de los editorialistas desde la que se insiste de manera implacable en la tarea de destrucción simbólica del caudillo. Esas dotes imperiales o autoritarias se le achacan en el manejo de los asuntos de su partido, en el que había logrado –decían- poderes incontrolados y desmesurados desde que asumió la jefatura única del mismo. Se le muestra como persona ambiciosa, capaz de cualquier cosa para lograr sus propósitos arribistas.

³⁹ *El Tiempo*, marzo 20/46, p. 4^a. Obsérvese cómo el editorialista habla de “tropas de choque” y de sus métodos antidemocráticos.

⁴⁰ *El Siglo*, junio 14/47, p. 4^a.

⁴¹ *El Siglo*, octubre 4/47, p. 4^a.



Fuente: *El Siglo*, diciembre 20/47, p. 4^a.

Como un Napoleón herido y derrotado, su movimiento -un caballo acechado por un gallinazo- está muerto. Enrique Santos "Calibán" es quien conduce el avión "danza de las horas", nombre de su columna en *El Tiempo*, desde el cual le lanza bombas y desde donde, según *El Siglo*, se trataba de ponerle zancadilla al caudillo, eso explica las bombas arrojadas contra él. En este tipo de creaciones, el artista trata de sacar partido de los conflictos que viven sus rivales al atizar sus diferencias. El uso de la figura icónica de Napoleón facilitaba entre el público una fácil y gráfica apropiación de la idea imperial o dictatorial.



Fuente: *El Siglo*, enero 30/48, p. 4^a.

Gaitán como un César en el circo romano en el que ha puesto a combatir en términos desiguales a su oso ("el comunismo") con una dama indefensa ("la tranquilidad nacional"). Entre los soldados de su guardia se aprecia a Juan Lozano primero a la izquierda de Gaitán, Jorge Uribe Márquez (segundo a la izquierda) y Diego Luis Córdoba (en la extrema derecha de la lámina) como la guardia Pretoriana. Todos armados con lanzas. El león en el brazo de la silla es un signo clásico de poder. Es de las pocas láminas en las que aparece con ojos abiertos que podría indicar goce sádico, por el brillo que tienen, satisfacción con el sufrimiento de la nación, o también puede indicar conciencia de lo que se hace.

Gaitán jefe liberal

La designación de Gaitán como jefe máximo del Partido Liberal que tuvo lugar en junio de 1947, es para la dirigencia conservadora, en especial para el ala laureanista, el fruto de la manipulación, de la demagogia, de la contemporización con la corrupción del régimen liberal precedente. Es, además, el producto de la entrega a los métodos más cuestionables de la práctica política, al desenfreno del sectarismo y del tumulto.

La importancia dada a Gaitán en calidad de jefe, se refleja en la gran cantidad de caricaturas en las que aparece como líder o conductor liberal (28 de manera explícita) En ellas se le pinta en una variada gama de facetas: ventríloquo de Eduardo Santos, divisionista o víctima de tretas divisionistas de parte de sus rivales, en especial de Enrique Santos "Calibán", manipulando a la izquierda comunista, con ímpetus dictatoriales, ciego y sordo, trapecista, caminante de la cuerda floja, tramposo, sectario, amenazante, instigador de desórdenes y de huelgas, en tratos con el comunismo, impulsando proyectos "macabros" desde el Senado, azuzando la violencia, haciendo el doble juego de participar en el gobierno de la Unión Nacional y a la vez promover entre sus seguidores una política anticolaboracionista, organizando complots contra el gobierno y contra la Conferencia Panamericana.

Días antes de dicha Conferencia que tuvo lugar en Bogotá, *El Colombiano* y *El Siglo* publicaron noticias sobre una supuesta conspiración contra el evento propiciada por dirigentes comunistas del continente entre los que estaría Gaitán. Desde noviembre de

1947, Laureano Gómez, nombrado por el gobierno jefe de la misión colombiana, advertía que:

"Hay un colombiano, uno sólo, el jefe del partido liberal, el doctor Gaitán, que está pensando en la manera como deslustra, mancha y entorpece el funcionamiento de la conferencia, y nos exhiba ante los huéspedes de honor como un pueblo inculto y salvaje (...)"⁴².

El caudillo era dibujado en trances difíciles, lidiando con su partido anarquizado y dividido que es asemejado a un caballo brioso, desbocado o partido en dos, o a un hombre viejo y enfermo que no quiere decir sabiduría sino achaque, fin del ciclo vital, cercanía de la muerte, a un burro cansado y sin fuerzas que es sobrecargado de trabajo, a un cadáver que va en carroza fúnebre conducida por él. Sus copartidarios son mostrados en actitud de disgusto con el nuevo jefe y buscando la manera de ponerle zancadilla, de "aguarle la fiesta". Antes de ser proclamado candidato liberal y jefe único, Eduardo Santos barajó otras alternativas como la de una dirección dual con Darío Echandía; López Pumarejo ya no lo miraba con buenos ojos e impulsaba el nombre de Lleras Restrepo para contrarrestar su ascenso meteórico.

Todas esas discusiones y debates internos en el liberalismo eran explotados al máximo por los caricaturistas y editorialistas conservadores para crear desconcierto e incertidumbre en las filas rivales, por ello en un comentario sobre su consagración como jefe único, se dijo que ese era un "acto de demencia colectiva del liberalismo"⁴³.

Uno de esos editoriales resume gráficamente lo que representaría para el país

⁴² *El Siglo*, noviembre 16/47, p. 4^a.

⁴³ *El Siglo*, diciembre 13/47, p. 4^a.

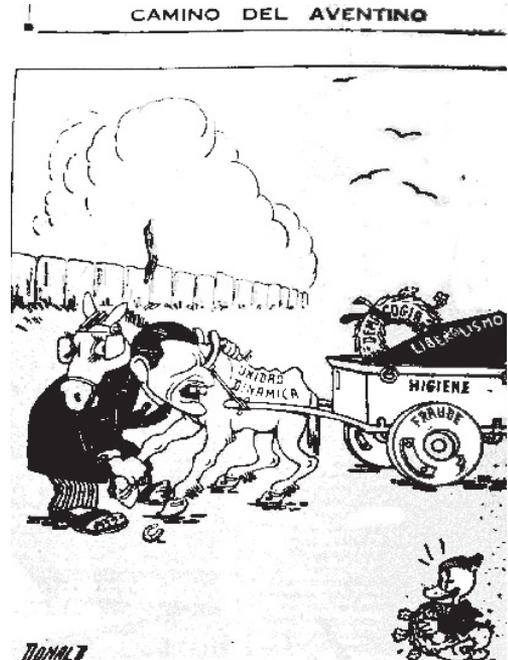
la presencia de Gaitán en el palacio presidencial, algo así como “un mico en un pesebre”, allí, al hacerse el balance de su gestión como jefe de las mayorías liberales en el Congreso del año 1947, se agregaba: “el saldo? un director ignorante en la ciencia del gobierno, engréido, que sólo cuenta para mantenerse con una garganta demagógica y una soberbia pertinaz (...)”⁴⁴.



Fuente: *El Siglo*, octubre 2/47, p. 4^a.

Gaitán conduce un caballo brioso y desbocado, que ha perdido los estribos “escándalos” y que representa a un liberalismo partido en dos. Se trata de insinuar que con los debates propiciados por él en el Congreso, en vez de producir la unidad en su partido lo que hace es dividirlo irremediablemente. El sombrero grande evoca a los revolucionarios mexicanos de 1910 sobre los cuales el Partido Conservador

y la Iglesia Católica colombiana tejieron una leyenda de horrores y espanto.



Fuente: *El Siglo*, marzo 24/48, p. 4^a.

Gaitán trata de cambiar las herraduras de un caballo (“unidad dinámica” de su partido) que lleva en una carroza (“la higiene”) al liberalismo muerto. Es pues, el jefe sepulturero del liberalismo. En ese momento se había roto la Unión Nacional por segunda vez. La corona de la demagogia y la rueda del fraude complementan la imagen negativa que se quiere proyectar sobre el jefe y su colectividad. En el horizonte se insinúan los gallinazos y una enorme nube como marco de la tragedia. El caricaturista juega desde fuera de la escena llevando su corona de condolencias. El encabezamiento es una asociación con el fin que tuvo Mussolini, cuando huía con algunos de sus seguidores por el camino del Aventino, que se convirtió

⁴⁴ *El Siglo*, diciembre 17/47, p. 4^a.

en su sepultura, Gaitán como él, va al desastre. Hasta la herradura (símbolo de suerte) rueda por el suelo.

Gaitán corrupto

En su vida pública, Gaitán nunca se vio envuelto en escándalos derivados de casos concretos de corrupción, como en cambio si sucedió con otros jefes liberales. En el texto biográfico del historiador Braun se muestra cómo el asunto de la moral pública constituía uno de los ejes centrales del discurso gaitanista⁴⁵. Su llamado a la "Restauración Moral de la República" estaba fuertemente inspirado en los escándalos en que se vio envuelto el Régimen Liberal durante el segundo gobierno de López Pumarejo. Este hecho puede servirnos para medir cuán importante era para él el comportamiento moral de los gobernantes, fuesen del partido que fuesen.

Sin embargo, *El Siglo* no encontraba coherente que el caudillo que había denunciado la corrupción del gobierno liberal, se dejara seducir por este partido para que lo liderara. Ahí se había producido –en su entender– una claudicación. Por eso, en adelante, no dejó de incluirlo en sus diatribas contra las inmoralidades de los dirigentes y gobernantes de tal colectividad. La crítica era contra el Régimen Liberal y por tanto, todos aquellos que tuviesen algún vínculo con él, estaban manchados por todos los pecados incluyendo por supuesto el de corrupción. Gaitán será tratado como un traidor a la causa de la restauración moral porque se pasó a las filas corruptas, porque retornó a la oficialidad en calidad de jefe único y ello implicaba una

concesión, es decir, se hacía solidario con la causa de la defensa de los gobiernos liberales hasta ese año. Los editorialistas se mofan de su consigna de restauración, diciendo que es restaurador del "odio sectario y del manzanillismo"⁴⁶.

Pero, las alusiones al caudillo en esta materia eran de corte genérico y muy en la línea de buscar su desprestigio asociándolo con los escándalos en que se vieron involucrados sus antecesores, como López Pumarejo, como queriendo decir que "el que entre la miel anda algo se le pega" o "dime con quien andas y te diré quien eres". Las caricaturas no se referían a hechos específicos, a escándalos en curso, aunque sí tenían un corte propagandístico y una clara intención de afectar su imagen. Se le dibuja tramando con sus lugartenientes la repartición del presupuesto de la Nación (representado por una torta), o volando en un oso alado en pos del mismo. En lo que más énfasis pusieron en esta temática fue en lo referente al fraude electoral. Gaitán es tratado como uno de los responsables del mismo (encontramos 16 caricaturas alusivas al asunto), en pose de falsificar cédulas, negándose a aprobar el proyecto de reforma electoral impulsado por el gobierno de Unión Nacional de Ospina Pérez en el año 47, cargando cestos con cédulas falsas o haciendo operaciones estadísticas ilógicas e irregulares.

Hacia finales de 1947, los editoriales de *El Siglo* fueron particularmente duros contra Gaitán por el papel que jugó al frente de la bancada liberal del Congreso en la discusión de la reforma electoral. Le criticaron con dureza su retiro de la comisión encargada de discutir el proyecto e interpretaron tal hecho

⁴⁵ Cfr. Braun, Herbert. Op. cit. pp. 156 y ss. En el terreno de la moral, señala Braun, "Gaitán estaba ideológica y políticamente más cerca de los conservadores. Su crítica del capitalismo en nombre de un orden moral más elevado hacía vibrar en ellos cuerdas afines".

⁴⁶ *El Siglo*, mayo 26/47, p. 4^a.

como una jugada para ir en busca de las cédulas falsas, más adelante le dirían que: "el medio no sólo propicio, sino obligado, para que el fraude se realice es el de la violencia (...)", pero éste "necesita una materia prima: la cédula falsa". Luego acusan al caudillo liberal del fracaso de la misma y del consecuente incremento de la violencia⁴⁷. Valoración que reiterarán más adelante cuando en un editorial afirman lo siguiente:

"La violencia se origina inequívocamente por el fraude electoral; y por lo tanto la responsabilidad última y definitiva de las matanzas está en quienes se oponen a la limpieza y saneamiento de los instrumentos de identificación electoral. Esta responsabilidad está personificada en el doctor Gaitán."⁴⁸

"MEE POEBLO" TIENE HAMBRE..



La leyenda dice: "Gaitán: -Este pueblo lo que tiene es hambre..Es el tremendo problema beológico, sociológico, y politéco del puebeo colombiano"(sic)

Fuente: *El Siglo*, octubre 29/47, p. 4^a.

En esta viñeta Gaitán pronuncia un discurso en un banquete de directivos liberales a altas horas de la noche (indicio de conspiración): Darío Echandía (a su derecha), Darío Samper -enseguida del anterior, Plinio Mendoza Neira (en la parte inferior de la lámina), enseguida de éste Pedro Eliseo Cruz; a la izquierda de Gaitán está José Joaquín Castro y enseguida de éste, el intelectual Luis López de Mesa. En el centro de la mesa, una lechona –que representa el "presupuesto" nacional- alude a la repartición dolosa del erario público en que incurren los comensales. La leyenda es una burla a su estilo oratorio y a su manera de referirse al pueblo, como también una ironía a su demagogia: hablando de hambre en medio de tal comilona. El caricaturista juega socarronamente en la escena, al salir corriendo con una manzana buena antes que se descomponga.

Gaitán y gaitanismo

Un alto porcentaje de caricaturas tiene múltiples sentidos, se referían o insinuaban más de una situación o lectura, así por ejemplo, cuando Gaitán es dibujado como comunista, podemos encontrar referencias a la violencia, a su propensión al autoritarismo. También cuando aparece en calidad de jefe liberal lo podemos ver asociado con distintas facetas, la del violento, el maquinador, el responsable del fraude electoral, el demagogo, el desbocado, el ciego, el aventurero, el enterrador. En general pues, nos topamos con creaciones de carácter polivalente. Nada bueno, ninguna virtud podía tener Gaitán. Los símbolos, que en su explicación histórica se caracterizan por su

⁴⁷ *El Siglo*, diciembre 28/47, p. 4^a.

⁴⁸ *El Siglo*, febrero 5/48, p. 4^a.

ambivalencia o por su multiplicidad, son utilizados por los dibujantes en un sentido preciso y unívoco, bien invirtiendo su función simbólica -un ángel pero maligno- o bien reafirmando uno de sus sentidos negativos- el cerdo, la hoz y el martillo o el oso, por ejemplo.

Sus rasgos físicos peculiares y sus cualidades personales, desde sus prominentes dientes, su aspecto aindiado, su color moreno (el ser mestizo en suma), hasta su forma de hablar, de mirar y de vestir, sus modales, hicieron parte del arsenal de recursos que utilizaron sus detractores para mostrarlo como un ser agresivo, peligroso, negativo. Como bien dice Braun:

"Todo lo que de físico había en Gaitán se volvió profundamente simbólico (...). La mayoría de sus retratos muestran a un Gaitán de tez oscura, con los ojos entrecerrados, en un signo culturalmente reconocible de sospecha y desconfianza considerado característico de la "malicia indígena". Gaitán se presentó invariablemente con una sonrisa sarcástica, la boca abierta, los dientes expuestos en una mueca amenazante."⁴⁹

Pero Gaitán en vez de arredrarse, convirtió aquello que sus enemigos le señalaban como defectos, en poderosa arma de propaganda. Él se quiso parecer cada vez más a las gentes del común, sin abandonar su brega por ingresar a los clubes de la alta sociedad bogotana. Braun relata la anécdota de un fotógrafo a quien Gaitán le pidió el favor de que lo retratase lo más feo posible, él, que era conocedor de las artes de la propaganda, sabía que así le llegaría más fácil a un pueblo cansado con los tradicionales, distantes, emperifollados y acartonados dirigentes

políticos del país, a los que se refería como "la oligarquía".

La campaña sistemática de destrucción de la imagen del caudillo desde los editoriales y las caricaturas, ambientada con noticias de primera página en las que se informaba de acciones de delincuentes comunes que se le achacaban a la turba o chusma gaitanista, contribuyó sin duda a la gestación de un clima de intolerancia y pugnacidad política en el que muchas cosas podrían suceder, incluso un atentado personal. El novelista y amigo personal del líder, José Antonio Osorio Lizarazo, en una apasionada biografía sobre Gaitán dijo a este respecto:

"Los grandes diarios, los directorios políticos, las personas serias, ratificaron el método de lucha consistente en preterir a Gaitán, desconocer sus hechos y realidades, desfigurar el movimiento, restarle importancia y mostrarlo como una inepta bufonada. Publicaban fotografías de rateros y de ebrios, de pequeños delincuentes y de prostitutas, aplicándoles el calificativo de gaitanistas."⁵⁰

Según el historiador Braun⁵¹, en los días previos a su asesinato, muchos gaitanistas temían por la vida del jefe, él mismo lo intuía, pero no creía que se atrevieran a hacerlo. No obstante lanzó una voz de alerta "si me matan vengadme". A la campaña de descrédito no escapó tampoco su movimiento, el gaitanismo, ni la organización de sus más fieles seguidores, la famosa JEGA (Organización Jorge Eliécer Gaitán, sigla que recoge las iniciales de su nombre) atacados con la misma saña y virulencia que el caudillo, incluso después de su crimen como se puede apreciar en las siguientes láminas en las que

⁴⁹ Cfr. Braun, Hebert. Op. cit. p. 159.

⁵⁰ Cfr. Osorio Lizarazo, José Antonio. *Gaitán: vida, muerte y permanente presencia*. Carlos Valencia Editores, 2ª edición, Bogotá, 1982, p. 268.

⁵¹ Cfr. Braun, Herbert. Op. cit. pp. 245 y ss: "el asesinato estaba en la mente de todos. Era algo demasiado predecible. Su muerte era algo inevitable. Era demasiado peligroso y demasiado temido por los jefes de ambos partidos." p. 251.

el caricaturista se esfuerza por representar las calidades negativas o defectos de sus seguidores. Gaitán se había ocupado personalmente en la conformación de su propia organización desde la campaña por la presidencia, eso se correspondía con su desconfianza frente a las estructuras orgánicas de su partido en las que el mayor juego lo tenían los dirigentes tradicionales y los jefes de los directorios nacionales, departamentales y municipales.

La JEGA era una estructura compleja en la que se mezclaban personas de diversa calidad intelectual y procedencia social, en ella tenían cabida profesionales y hombres del común y estaba conformada por seis grupos: intelectuales, empresarios, estudiantes y profesionales, trabajadores, capitanes populares y combatientes heroicos, cada uno de ellos con funciones especiales que iban desde la organización de comités de apoyo, propaganda, preparación de eventos, marchas y manifestaciones, venta del semanario *Jornada*, acopio de recursos financieros, venta de discos con discursos del caudillo, campañas de adoctrinamiento, fabricación de banderas y estandartes, organización de mítines y de actos de presión y un sin fin de actividades que daban cuenta de una nueva forma de hacer política que causó gran alarma entre las elites políticas.

A la JEGA se la responsabilizó de varias acciones de carácter violento: pedreas contra *El Tiempo* cuando este dejaba de mencionar a Gaitán en sus páginas, ingreso de sus seguidores a sitios elegantes para difundir su pensamiento, sabotaje a movilizaciones de sus rivales y a los discursos de los demás dirigentes del partido que en el pasado habían sido hostiles con su caudillo. Las huestes gaitanistas, a diferencia de las otras, sobresalían por el ruido que provocaban, por su música, sus coros, sus consignas y en fin,

por su militancia apasionada. Por ello, suscitaban miradas recelosas de la burguesía nacional y de los políticos tradicionales que veían en todo esto una señal de anarquía y de confusión.

Las caricaturas sobre la JEGA y en general sobre los seguidores de Gaitán constituyen testimonio elocuente de esa visión de las elites, del terror y el espanto que suscitaba entre ellos la acción de las "turbas" y del "tumulto", de ahí quizá su contundente sesgo programático e ideológico, las viñetas no se refieren necesariamente a hechos concretos o a determinadas personas, además, la campaña detractora era integral, cubría al líder y a su movimiento.



Fuente: *El Siglo*, enero 17/48, p. 4^a.

Un grupo de negros (lo negro, según Cirlot, es lo referido a la parte baja y oscura del ser humano, las tinieblas) -que según el encabezamiento es el gaitanismo- apuñala a un hombre civilizado, en el suelo hay restos óseos de otros asesinados, que también pueden sugerir canibalismo. Es claro el matiz

racista que se insinúa contra los negros como una raza incivilizada y violenta. Esta caricatura está muy relacionada, como lo demuestro en otra parte de éste texto, con una frase de Laureano Gómez en una conferencia dictada en noviembre de 1947 en la que sostuvo que Gaitán quería entregar el país a una "horda africana".



Fuente: *El Siglo*, enero 29/48, p. 4ª.

El gaitanismo es un ser siniestro, violento, armado de rula "restauración" y revólver, sin cabeza, con pies animaloides y con el símbolo comunista de la hoz y el martillo en el pecho. Una de sus manos chorrea sangre de unas víctimas que yacen en el suelo. La ausencia del rostro puede sugerir que no se atreve a asumir su responsabilidad en los actos de violencia o que carece de conciencia moral y por ello es capaz de hacer cosas abominables, también puede significar carencia de fuerza espiritual pues la cabeza es la sede de ésta. Todos los simbolismos aquí son usados en sentido negativo: sangre, cuerpo sin cabeza, rasgos animales, muertos y la hoz y el martillo.

No hay duda de que durante los últimos nueve meses de vida de Gaitán, se adelantó una campaña sistemática en su contra. Se había tornado extremadamente peligroso para la dirigencia conservadora, para el alto clero, para los propios jefes de su partido y en general para las clases altas que ellos representaban. La ridiculización corría pareja con la agresividad. La mordacidad pisaba los terrenos de la destrucción de su imagen. El objetivo era cerrarle el paso al poder, impedir que triunfara, no se sabe sí al precio de su vida.

Pero no quiero plantear una relación de causa-efecto entre la campaña y el crimen. Años atrás, *El Siglo* había procedido con igual virulencia contra la elite liberal, en particular contra la figura de Alfonso López Pumarejo y, luego del asesinato de Gaitán, la emprendería contra quienes lo sucedieron en la dirección del partido. Igual pasión destructiva se detecta en los dibujos de Adolfo Samper y en los de otros caricaturistas liberales contra Laureano Gómez en *El Liberal*, *El Tiempo* y *El Espectador*. Ni López ni Gómez fueron asesinados.

El tono sectario y agresivo en el debate político que se expresaba en la prensa, era en cierto sentido, parte de una tradición del politizado periodismo colombiano; de otra parte, de un estilo que guardaba semejanzas con los desarrollos del género en el mundo del periodismo occidental en el que la mordacidad y la ironía eran corrientes, y, por último, de una táctica de combate político a la que apelaban nuestros partidos en aquellos años. Aunque se puede pensar que era más propia de las fuerzas de extrema derecha, en el medio nacional también fue usada por el periodismo liberal.

Si bien en Colombia la extrema derecha no apelaba -salvo algunas palabras y consignas provocadoras de Laureano Gómez- a los llamados a utilizar la violencia física, en

cambio si la propiciaba simbólicamente desde una retórica agresiva e implacable contra su rival, sobre el cual dejaban caer los más destructivos denuosos y calificativos, o imágenes siniestras de corte apocalíptico: el "otro" (monstruo, simio, cerdo, salvaje, bárbaro, etc.) era la hez, la perdición, la ruina del país, la amenaza al orden y a la ley, la violación de los valores sagrados, el sacrificio de las buenas costumbres y las sanas tradiciones. Es decir, se gestó ese ambiente negativo que las ideologías maximalistas necesitan crear para favorecer o apuntalar sus estrategias de tipo mesiánico y que configuran el escenario de una vivencia mítico-religiosa de carácter intenso, en la que se conjuga la retórica con el ceremonial, con los rituales, con las movilizaciones y con las expresiones simbólicas, tal como lo explica Sergio Daniel Labourdette al referirse a la política como un campo de vivencias míticas y de confrontación de creencias y certidumbres:

"La formación de grandes movimientos masivos demuestra que las adhesiones se despiertan por motores mítico-simbólicos y no por argumentaciones racionales. Los militantes y los simpatizantes así como los adversarios manejan explicaciones míticas, y se incorporan o desertan de acuerdo con la plenitud de los mismos."⁵²

No se requería una conspiración para que Gaitán fuera asesinado. En el ambiente flotaba entre algunos sectores sociales influyentes y núcleos de opinión, la sensación de un peligro gravísimo si el país llegaba a caer en sus manos, y entre una sensación colectiva de miedo y un individuo que se

apropiara del deber de salvar a la sociedad de las garras del caudillo siniestro no había sino un paso. La atmósfera política indispensable para el crimen había sido creada con la sistemática destrucción simbólica de la imagen de Gaitán.

De acuerdo con lo sucedido, se puede deducir que la amarga lección del 9 de abril no fue asimilada por las elites, por el contrario, unos meses después de la luna de miel de la revivida Unión Nacional entre los partidos con la que se conjuró el alzamiento popular, estos volvieron a sus viejas querellas y el país se precipitó de nuevo en un oscuro callejón de venganzas en el que una desbocada retórica de violencia corría simultáneamente con la sangre de millares de víctimas. La llamada "Violencia" llegaba a su clímax.

La gama de apelativos y adjetivos denigrantes empleados contra Gaitán es bien amplia y es ilustrativa de la existencia de la campaña que en contra de su imagen estaban desarrollando sus oponentes. Ahí encontramos una parte del proceso de representación del otro como enemigo, que es de la esencia de la política e imprescindible en los grupos o colectividades que se lanzan a luchar contra un rival al que necesitan someter o exterminar⁵³.

Para concluir traemos a cuento el editorial del diario *El Colombiano* editado en Medellín, correspondiente al 10 de abril de 1948, un día después del asesinato. En la capital antioqueña el gaitanismo y el mismo caudillo no gozaban de una acogida generosa, la influencia conservadora y clerical era muy fuerte y quizá por ello no alcanzaron los niveles

⁵² Labourdette, Sergio Daniel. Op. cit. pp. 135 y ss.

⁵³ Cfr. Luque, Enrique. *Antropología política. Ensayos críticos*. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1996, p. 36. Al respecto, éste antropólogo español se encarga de demostrar la importancia que en la política tiene la construcción de un campo de relaciones amistosas y conflictivas. Amigos y enemigos son nociones infaltables en la lucha política, de ahí el esfuerzo de los colectivos por dotarse de identidades desde las cuales se elabora la noción de amigo y de enemigo: "cualquier colectividad (sea la que corporiza el Estado-nación, sea la del poblado amazónico o neoguineano) necesita, además, *representarse* al otro como amigo o como enemigo antes de poder aliarse con él o luchar contra él".

de respaldo que tuvieron en otras ciudades y regiones. Sin embargo, el día del asesinato de Gaitán, hubo serios brotes de desorden y amotinamientos, *El Colombiano*, por ejemplo, estuvo a punto de ser incendiado por grupos de personas que estaban protestando. El editorial revela no sólo el miedo a la destrucción sino también un intento por granjearse el respeto de los gaitanistas al usar un lenguaje tan diferente al que usualmente utilizaban contra el caudillo, que parecería que estuvieran refiriéndose a un mártir del conservatismo.

De entrada el lector se encuentra con una serie de titulares y subtítulos en los que se le atribuye la responsabilidad del crimen a los comunistas: "golpe comunista -los liberales fueron víctimas de premeditado engaño comunista", "sangrientamente se cumplió la consigna roja contra la Panamericana", "gaitanistas y comunistas saquearon ciudades y almacenes", "Gaitán víctima del comunismo", "el comunismo tenía preparado el asesinato del doctor Gaitán". Como se puede ver, hay un cambio de enfoque, Gaitán pasa de ser considerado un aliado a víctima de los comunistas y se insiste en la existencia de un complot de los rojos contra la Conferencia Panamericana.

El comentario editorial es mucho más elocuente e ilustrativo del viraje sobre Gaitán, veamos algunos apartes:

"Hasta en las circunstancias de su muerte, el doctor Gaitán nos recordó su semejanza espiritual con otro de los grandes paladines del liberalismo, el general Uribe.⁵⁴ Almas gemelas, templadas en la lucha, de un carácter vigoroso, todas sus inquietudes las dirigieron hacia el servicio público, al que supieron entregarse con desinterés y nobleza. Es a hombres así, de tan recia personalidad, de tan vertical intransigencia en la lucha por las

ideas, a los que Colombia debe su grandeza y su decoro. Desde un campo político opuesto nosotros lo reconocemos sin ambages (...), su voz se dejó escuchar con un brillo y una elocuencia que apenas si encuentran precedentes entre los hombres públicos de Colombia (...). La muerte del doctor Gaitán es, pues, motivo de intenso dolor para esta patria nuestra que hoy iza a media asta su bandera, en homenaje al ilustre desaparecido (...)⁵⁵.

No exageramos al decir que estas palabras parecen estar dirigidas a una persona muy diferente a aquel que era considerado anarquista y peligroso sujeto que con sus veleidades fascistas y sus métodos populacheros –según decían– ponía en riesgo la institucionalidad y el orden. Vistos los sucesos en perspectiva histórica, uno no puede pensar que esas palabras sean sinceras o que se correspondan con unas líneas de acción que decían todo lo contrario del caudillo; así que resulta por lo menos cruel, que palabras tan encomiables y elogiosas sólo se puedan escribir ante el hecho patético de la muerte del rival. ¿Pura retórica? o ¿Una jugada para desembarazarse de la ira popular? Eso no nos corresponde juzgarlo, sólo queremos registrar el hecho lamentable de que en las controversias político-partidistas de aquellos años, era necesario morir para encontrar algún remanso de paz y de reconocimiento en la palabra de los rivales. Así había sucedido también con la muerte de los líderes liberales Olaya Herrera en 1937 y Gabriel Turbay en 1947. Suena a hipocresía no a caballerosidad, pues lo cierto del caso es que corridos unos pocos días, cuando aún estaba vigente el duelo, los dirigentes de los dos partidos tornaron al lenguaje agresivo y procaz para desvirtuarse mutuamente.

⁵⁴ Se refiere al general Rafael Uribe Uribe, caudillo liberal con gran ascendencia en su partido en las breñas políticas y militares desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX quien murió asesinado brutalmente por un par de artesanos que le destrozaron a hachazos el cráneo en las gradas del Capitolio Nacional en octubre de 1914 en Bogotá.

⁵⁵ *El Colombiano*, abril 10/47, p. 4^a.